

Reseña

Liliana Viola. *Esta no soy yo. Biografía de Aurora Venturini.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tusquets Editores, 2023. 336 pp.

Carolina Rossini¹

Esta no soy yo (Tusquets Editores, 2023), la biografía de Aurora Venturini escrita por Liliana Viola, asume una forma particular del género biográfico. La estructura narrativa, el rol protagónico de la biógrafa y los modos en que se homologa la vida y la obra narrativa de una escritora prolífica evocan las causas y consecuencias vitales que anticipan su reconocimiento actual en el campo literario contemporáneo.

En el texto, la intimidad surge desde la fascinación: tanto la perspectiva como la subjetividad de la biógrafa tejen los hilos del destino literario de Aurora Venturini. Si bien se aproxima a ella desde distintos ángulos, adopta un lugar de enunciación privilegiado. Su rol excede la manipulación de los datos fácticos, la búsqueda por una presunta objetividad y el trabajo delicado con el archivo heredado; se ubica, también, en el espacio que permite la emergencia de su figura. Como argumenta Antonio Marcos Pereira en *Un arte vulnerable. La biografía como forma* (Nube Negra Ediciones, 2018), el lugar de quien escribe una biografía, si bien hace uso de materiales que garantizan

¹ **Carolina Rossini** es licenciada y profesora de Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente, se desempeña como becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR). Estudia la obra narrativa de Aurora Venturini, Ariana Harwicz y Hebe Uhart. Contacto: carolina.rossini@unahur.edu.ar

objetividad, igualmente “se arroga el derecho a la máxima orquestación (devela causa y consecuencia en los quehaceres humanos, adivina el destino en el pasado, examina intenciones, influencia, recepción y legado)” (24).

La biografía parece depender no tanto de los eventos y acciones que dan a conocer las andanzas de una escritora finalmente reconocida en su vejez, sus deseos, intenciones, intimidades y enigmas, sino de la proximidad que tiene con la propia biógrafa y la forma en que devela una suerte de misterio oculto en su trayectoria literaria: ¿qué es lo que lleva a una autora argentina que comienza a escribir y publicar poesía en la década del cuarenta, que escribe narrativa desde la década del sesenta, que obtuvo distintos premios literarios a lo largo de su carrera, que trabajó con Evita en el Instituto de Minoridad y Reeducción del Menor, entre otros factores relevantes, a ser reconocida culturalmente recién en el año 2007?

En efecto, la estructura narrativa de la biografía da cuenta de una reconfiguración de los sucesos de la vida de la biografiada bajo el lente de la albacea de su obra, marcando el inicio de su (segundo) nacimiento al momento en que se debate, álgidamente, sobre los y las finalistas del concurso “Nueva novela” de Página 12. El 28 de noviembre de 2007 en Exedra, aquella confitería porteña de nombre griego, indica Viola, “se está jugando el destino de Aurora Venturini” (17). La fecha otorga un nuevo nacimiento a la mujer de 85 años. Allí intervienen no solo las condiciones de legitimación que hacen a una autora platense adquirir renombre dentro del campo literario argentino contemporáneo, sino también las decisiones y requisitos de quienes hacen de jurado del premio literario más esperado del año: “en esa mesa de caballeros se está decidiendo si esa mujer va a morir sin que nadie la haya leído o si vivirá los ocho años que le quedan reconocida como el gran hallazgo de la literatura argentina del siglo que empieza” (17). De forma intercalada entre la producción y las condiciones de posibilidad del manuscrito de *Las primas*, Viola relata los avatares de la preselección de los textos que formarían parte del concurso, del cual interviene junto a Mariana

Enríquez, Claudio Zeiger y Marisa Avigliano. Todos y todas ellas, partícipes del suceso que marcaría un punto de inflexión en la narrativa argentina del siglo XXI.

Del mismo modo, la perspectiva de la biógrafa interfiere en las decisiones que delimitan las operaciones de lectura de la obra de Venturini. En el segundo capítulo, y a lo largo de la biografía, la convergencia entre vida y obra parece tomar un lugar natural. Si bien, en entrevistas como la realizada por José Tcherkaski y María José Seoane en *Aurora Venturini, la maldita* (Lugar Editorial, 2016), ella se refiere a su vida personal como material indiscutido de las historias narradas, *Esta no soy yo* aborda esta operación desde distintos planos. Por una parte, como indica el título, implanta un aire de sospecha sobre los dichos de la autora respecto de su vida personal: la referencia a la entrevista realizada por Leila Guerriero en el año 2012 para la revista *Gatopardo* resulta relevante en este sentido; “Leila Guerriero comienza su crónica: ‘¿Quién le teme a Aurora Venturini?’ enumerando las contradictorias versiones que ha venido dando sobre ese padre en notas anteriores” (97). En las entrevistas que realiza Viola, distintos miembros de la familia de Venturini indican un procedimiento similar: todos y todas tienen versiones distintas de hechos familiares compartidos y no hay referencias por fuera de sus propios dichos sobre acontecimientos relevantes, como su inserción en la política, los viajes a Europa, el exilio, el vínculo de amistad con Eva Duarte, la existencia del hermano menor y las características particulares de las primas, las hermanas y los padres. De esta manera, se lee con desconfianza y un tinte de sospecha la verosimilitud del discurso que narra la vida de Aurora Venturini en tanto autora y personaje público.

No obstante, otro eje condiciona la lectura que se hace respecto de su obra narrativa. Impulsada por la proposición que le adjudica una personalidad ficticia pero insólita: “*quien quiera hacer mi biografía que lea mis libros, dice como quien señala una dirección y un callejón sin salida*”, sucede un efecto contrario respecto de sus ficciones: allí, las marcas biográficas parecen ser

un material narrativo que lejos está de ser parte de la realidad; “También declara, aunque en voz muy baja, que sus ficciones son ficciones” (98).

De todos modos, más que tratar de indagar dónde se halla el componente de verdad, la biografía privilegia, por un lado, los procedimientos de autofiguración de una autora que hizo de su ficción una extensión de la propia vida. La finalidad del texto, su telos ineludible, es trazar el recorrido histórico de su extraordinario universo narrativo autorreferencial y develar algunos de los misterios de su personalidad irreverente. En este contexto, participa de una polifonía de voces (su familia, amistades, colegas e investigadoras), que dan contenido a la ambigüedad imperante en el estilo literario: el tono soez, las historias de familias, la figura del doble, la contradicción, la política y la invención constante de versiones paradójicas. Por otro lado, en el transcurso del texto se divisa finalmente que Viola aborda la biografía adaptando un procedimiento equivalente al de la propia biografiada y una estrategia eficaz del género biográfico: su presencia protagónica, la incidencia de su subjetividad en el discurso narrativo que configura la larga vida de Venturini, el relato de la intimidad, el lugar de la anécdota y las decisiones que llevan a trabajar de forma permanente con el archivo heredado puesto que también, estos elementos, narran su propio camino.

Bibliografía

Avaro, Nora. et al. (comp.). *Un arte vulnerable. La biografía como forma*. Rosario: Nube Negra Editora, 2018.

Tcherkaski, José y Seoane, María José. *Aurora Venturini, la maldita. Una larga conversación*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar Editorial, 2016.